

Sana las heridas de rechazo

Saludos y bendiciones para ti...

Hoy comenzamos un nuevo tiempo de oración por sanidad emocional. Y lo haremos pidiéndole a Dios que toque esas heridas que no siempre se ven, pero que han dejado marcas profundas en el alma. Hoy vamos a clamar para que Él sane las heridas de rechazo que han afectado tu corazón.

Texto bíblico clave

Salmo 27:10 (RVR1960)

“Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá.”

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué situaciones en tu vida te han hecho sentir rechazado o no amado?
- ¿Has dejado que ese rechazo defina tu valor o tu identidad?

Reflexión

El rechazo es una de las heridas más dolorosas porque ataca directamente nuestra identidad. No solo hiere... también miente, haciéndonos creer que no valemos lo suficiente. El enemigo usa el rechazo para levantar muros en el corazón, para que no volvamos a confiar o amar con libertad.

Pero la verdad es que tu valor no se mide por las manos que te cerraron la puerta, sino por las manos que fueron clavadas por amor a ti. Dios es especialista en recoger a los que fueron dejados de lado. Él no solo quiere sanar esa herida... quiere transformarla en un testimonio de Su amor restaurador.

Oración guiada

Señor amado,

Hoy vengo ante Ti con las heridas que el rechazo ha dejado en mi vida. Tú conoces cada palabra que me lastimó, cada mirada que me hizo sentir menos, cada puerta que se cerró delante de mí.

Reconozco que muchas veces he creído las mentiras del enemigo, pensando que no valgo lo suficiente o que algo está mal en mí.

Pero hoy elijo creer Tu verdad: que soy amado, aceptado y escogido por Ti. Sana las grietas de mi corazón, Señor. Quita la amargura, la inseguridad y el temor a ser herido de nuevo.

Y que, en lugar de paredes, construyas puentes para volver a amar y confiar.

Te entrego también a mi cónyuge; si él o ella ha vivido rechazo, que Tu amor toque y sane también su corazón.

Amén.



Tarea espiritual del día (cuaderno):

En tu cuaderno, escribe una lista de las experiencias de rechazo que recuerdes.

Luego, al lado de cada una, escribe una frase de verdad bíblica que contradiga esa herida.

Ejemplo:

“Fui rechazado por mi padre” → “Dios me recibe como Su hijo amado (Juan 1:12)”. **PALABRAS DE SABIDURIA**
Paula Pires

Declaración del día

“El rechazo no define mi valor; mi Padre celestial me ha aceptado y amado eternamente.”

Aunque haya personas que no te valoren, Dios nunca te ha dado la espalda. Él te recoge, te abraza y te restaura.

Cree, confía y espera.

Dios te bendiga.

